



GONZALO BORRÁS

Entrevista: Antonio PÉREZ

Fotografías: Julio SÁNCHEZ

EL SABER ESTÁ SIEMPRE POR REESCRIBIR

Gonzalo es de esas personas que impone y a la vez atrae, distante pero entrañable, sin aristas ni en su físico ni en su corazón, sin pelos en la lengua, erudito, gran orador, y con memoria envidiable. Ha labrado por todos los campos de la cultura aragonesa, ha abonado iniciativas y ha cosechado frutos en las sucesivas generaciones de estudiantes que bajo su saber se han formado. Lo ha hecho siempre y lo seguirá haciendo porque es incansable.

Quiso vivir y trabajar en Aragón, como toda esa generación de aragoneses que se comprometieron con esta tierra en tiempos difíciles, para defenderla desde posturas de izquierda. Militante de Andalán y del PSA, dos recuerdos míticos, territorios abiertos a la libertad de expresión y política. Hoy, con su reconocido prestigio internacional como historiador de arte, sobre todo del Mudéjar, navega por el Espacio Goya para seguir cultivando identidades aragonesas.

Supongo que nacer en el día de la virgen de los Dolores, al año de iniciarse la dictadura, aunque no fueras consciente en ese momento, no significó ningún calvario para tu infancia en Valdealgorfa.

Nací en Valdealgorfa, el pueblo de mi madre y de mis abuelos maternos el 15 de septiembre de 1940. A mi abuelo materno, Máximo Gualis, lo habían fusilado los rojos, razón por la que la casa de mi abuela Antonia se convirtió primero en un mesón para los milicianos italianos y posteriormente en estanco de

tabacos. De mi infancia recuerdo con añoranza los juegos de civiles y ladrones por los olivares, la brisa matutina en la ermita de la Virgen del Buen Suceso y a mi buen maestro don Manuel. De mi época de monaguillo con sotana roja y roquete blanco me impresionó sobre todo la llegada de la Virgen de Fátima. Añade a todo ello que yo era, además, hijo de guardia civil y Valdealgorfa, un pueblo muy católico.

En la adolescencia cambias de ámbito, pero sigues en el Bajo Aragón. Alcorisa te acoge, te forma, te marca... ¿Como influyó en tu personalidad?

En septiembre de 1951 ingreso, dotado con una beca de estudios, en el Seminario Menor de Alcorisa, donde curso cuatro años de Humanidades, recibiendo una formación muy sólida en latines y oratorias sagradas, a la que estoy muy reconocido. Recuerdo también con cariño las eras de Andorra, escenario de nuestros juegos, y los paseos escolares por la vega del Guadalopillo. Los ex-seminaristas y sacerdotes de aquella promoción seguimos viéndonos con frecuencia, e incluso mantenemos en la red la revista *Subpórtica*.

Con 15 años marchas a Zaragoza, donde inicias un proceso de formación que termina en 1965. Háblanos de tus principales vivencias como emigrante a la gran ciudad y como estudiante.

En septiembre de 1955 me incorporo al Seminario Mayor de Zaragoza, donde permanezco tres años más, cursando quinto de Humanidades y los dos primeros años de Filosofía, con excelente profesorado y rica formación, en especial en Historia de la Literatura con José María Cabodevilla e Historia de la Filosofía con Carlos Castro. Eran los tiempos de la renovación formativa del clero impulsada por el arzobispo Casimiro Morcillo.

Al cumplir los dieciocho años cierro el ciclo de seminarista y, tras un paréntesis reflexivo de un año, transcurrido en Andorra, donde mi padre era ya teniente de la guardia civil, muy querido de la gente, una vez convalidados los estudios eclesiásticos y aprobada en el instituto Goya la reválida de sexto de bachillerato, vuelvo a Zaragoza para hacer el Preuniversitario en la Academia Burbano y estudiar en la Universidad las licenciaturas en Historia y Derecho, que yo consideraba como los saberes universales de los aragoneses. Filosofía y latines ya había aprendido bastantes. Completé de este modo mi formación. Recuerdo los años de estudiante como muy esforzados. Mi única expansión era un paquete diario de celtas cortos y las apasionantes sesiones dobles de cine de las tardes de los sábados en Torrero y Venecia. Y con los amigos dábamos largos paseos por los alrededores de Zaragoza.

Empezaste a estudiar derecho, y tu primera intención era ser del cuerpo diplomático. ¿Con lo claras que dices las cosas, crees que tienes mente y cuerpo de diplomático?

Durante los dos primeros años de carrera fui, en efecto, un excelente alumno de la Facultad de Derecho,

con especial aprovechamiento en historia del derecho, derecho romano, derecho natural, derecho político y constitucional y en las partes generales del derecho civil y penal. Pero paulatinamente constaté que el derecho positivo no me interesaba en absoluto y que la utópica carrera diplomática estaba reservada a unas élites de las que me hallaba socialmente muy alejado. Así que me volví con armas y bagajes hacia Filosofía y Letras, para licenciarme en Historia contemporánea, cuyos estudios concluyo en 1965.

Siempre se te asocia al mundo del arte, pero hay que recordar que tu tesis de licenciatura fue “La guerra de sucesión en Zaragoza”. Supongo que como sucede a todo recién licenciado, pasarían por tu mente varios temas. ¿Qué tal te llevabas con Felipe V?

El primer año tras terminar la carrera lo dedico, como tú recuerdas, a la investigación sobre la introducción de Felipe V en el trono español y sus consecuencias en Aragón, en particular a la guerra de Sucesión y a la introducción de los Decretos de Nueva Planta. Entonces comprendí, al valorar la vacilante posición política de los aragoneses en la guerra de Sucesión y en el cambio de dinastía, por qué no tenemos Díada como los catalanes.

El doctorado lo orientas hacia el arte y más específicamente hacia el mudéjar en los Valles de la “J” (Jalón y Jiloca). Además de decirme si has bailado la jota en alguna ocasión, con el mudéjar, que se convirtió en tu pareja de baile permanente, supongo que has disfrutado.

Mi vocación por la Historia del Arte se debe al catedrático Francisco Abbad, “el pelirrojo de Benabarre” según le llamaba su buen amigo Juan Antonio Gaya Nuño. Era de talante liberal y afecto a la tradición educativa de la Institución Libre de Enseñanza. Él me llamó en 1966 (ésta es la verdadera vocación o llamada) para incorporarme a las tareas de su Cátedra y para realizar la tesis doctoral.

No sé bailar la jota, pero con el mudéjar he tenido de todo. Los principios fueron bastante penosos y la defensa de mi tesis en 1971 muy aciaga, con mi catedrático ya minado por una cruel enfermedad y a punto de morir. Sin embargo todo cambió de signo a partir de 1975 con los Simposios Internacionales de Mudejarismo, donde encontré tribuna para exponer y defender mi lectura del arte mudéjar, una de las grandes aportaciones de la cultura española a la creación universal.

Hablando de mudéjar y tan compenetrado como estás con esta manifestación artística. ¿Crees que falta mucho que decir sobre él? o, por el contrario, poco se puede aportar a todo lo que has escrito.

Todo el saber está siempre por escribir o por reescribir. El arte mudéjar, también. El mudéjar ha pasado de ser considerado como un arte anónimo y popular a la situación actual, en la que estoy proponiendo una nueva interpretación del mismo como arquitectura de autor. Cada vez conocemos mejor los maestros

de obras moros y su elevado nivel profesional así como las obras que realizaron. El nombre del maestro Mahoma de Calahorra, ahora vinculado a la terminación de las obras de la iglesia de la Virgen en Tobed, es la gota que colma el vaso. El mudéjar es la mejor muestra del legado islámico en la cultura española.

En cualquier caso, habrás pensado alguna vez que alguien podría revisar tus teorías.

Ojalá suceda así. Mi maestro Abbad me enseñó que los discípulos deben ir siempre más allá que sus maestros.

Tu trabajo ha estado ligado a la enseñanza de la Historia del Arte en la universidad, y a la investigación. ¿Qué palabra te definiría mejor: Profesor, docente, enseñante, o pedagogo?

Me gusta que me llamen profesor, aunque en mis años jóvenes batallé mucho desde la categoría de “enseñante”, entonces en boga. Un profesor, como decía el inolvidable Rafael Olaechea, no enseña lo que sabe, sino lo que es. Esa es la definición de mi quehacer universitario.

¿Hay algo que cambiar o mejorar en la universidad?

Quien no cambia permanentemente se queda petrificado. A la Universidad le pasaría lo mismo si no cambiase. Lo que yo enseño y cómo lo enseño, por fortuna no tiene nada que ver con lo que me enseñaron y cómo me lo enseñaron.

Me han dicho que los alumnos perciben un Gonzalo Borrás distinto dentro de la facultad que cuando, por ejemplo, los llevas o llevabas a Granada para visitar la Alhambra. Eres hombre de trabajo pero también de calle. Te gusta mezclar cultura y bien vivir (buen comer y beber).

He dedicado gran parte de mi vida a hacer excursiones de dos semanas con los alumnos, primero por Italia, y luego, de manera más permanente por Andalucía. Son a esas a las que te refieres. Ahora hago excursiones más cortas, al mudéjar aragonés. El “excursionismo” artístico es un modo de aproximarse a la comprensión del arte, que no puede desgajarse del contexto de la vida y, muy en especial, del buen comer y beber. De estos buen comer y beber sabe mucho la cultura española. Y siempre he procurado transmitirlo a mis alumnos.

Aparte de la enseñanza, has estado involucrado en otros muchos campos de la vida aragonesa. Etapas de gestión. Te van los Institutos porque has sido director del de Estudios Turolenses, del



Fernando el Católico y ahora del de Estudios Islámicos y de Oriente Próximo. Háblanos de esas etapas en las que se mezcla gestión y cultura.

Para dirigir el Instituto Turolenses me llamó el presidente de la DPT Isidoro Esteban. Creo que no le defraudé y el a mí tampoco. Además estábais en el IET un excelente equipo de personas, el gran subdirector que fue el malogrado Antonio Gargallo y numerosos directores de áreas y fueron once años inolvidables. No puedo decir lo mismo de la Institución “Fernando el Católico”, a la que he dedicado tan sólo los cinco años a los que me comprometí inicialmente; llegué a la IFC para impulsar la creación de un Instituto Aragonés de la Cultura y me siento engañado. Bien distinta es la situación del IEIOP, remanso de investigación y de paz, con jóvenes estudiosos de gran valía, que han solicitado mi dirección para paliar sólo en parte –la de gestión– las dolorosas ausencias de sabios como Jesús Cunchillos o Federico Corriente. Tengo previsto permanecer como director hasta el año 2010, en que voy a jubilarme a los setenta años.

Con tantos Institutos que existen dentro de la administración aragonesa: Agua, Gestión Ambiental, de Fomento, de la Mujer... ¿Sería necesario o conveniente un Instituto de Patrimonio?

He propuesto la necesidad de crear un Instituto Aragonés del Patrimonio Cultural, fundamentándolo sobradamente, en numerosas ocasiones. Pero no ha interesado a ningún gobierno autonómico por el momento. No desespero de que se pueda crear en la próxima legislatura.

Si la cultura se puede organizar. ¿Cuál debería ser el papel de las Instituciones como apoyo a la cultura?

Los creadores, y por tanto la cultura, son por naturaleza totalmente libres y autónomos. Nadie debe entrometerse. Otra cosa es la cultura institucional, que hoy se encuentra totalmente compartimentada y estanca. A esa cultura institucional es a la que he dedicado yo algún que otro esfuerzo de coordinación, para evitar ineficacia, dispersión y despilfarro. De ahí la necesidad de un Instituto Aragonés de la Cultura, que integre y coordine en Aragón toda la cultura institucional, tanto de ámbito local como comarcal, provincial y autonómico.

¿Cultura y educación han de ir unidas?

Entiendo que sanidad, educación y cultura son las tres necesidades básicas del hombre, y no deberían estar nunca separadas, aunque para casi todos los políticos la cultura es la cenicienta.

Fuiste el creador de la serie de “Cartillas turolenses”, publicación de rigor científico y a su vez aptas para todos los públicos. El dinero que las Instituciones dedican a publicaciones ¿Está bien invertido o cabría dar otra orientación a ese mundo editorial? Porque no me negarás que se quedan muchos ejemplares en los almacenes después de llenar las estanterías de las bibliotecas particulares de la gente interesada en libros aragoneses.

He contribuido a impulsar la creación de más de una colección de temas aragoneses. Bien reciente está la “Biblioteca Aragonesa de Cultura”. Tal vez la de “Cartillas turolenses” haya sido la más emblemática. Ahora ando metido en la promoción de la colección “Conocer Alandalús”, de ámbito nacional e internacional. Pero no me gustan los almacenes de libros. Las tiradas en papel deben ajustarse a la demanda real del mercado y desde luego por donde he pasado en los últimos años (IFC y IEIOP) está ya al día la práctica de la edición digital colgada en la red. Pero a la gente le cuesta un poco entrar en esta nueva dimensión del libro digital.

Por cierto, haznos un pequeño recorrido por tu biblioteca y enséñanos alguno de los libros por los que sientes una atracción especial. Siempre los hay por su contenido, por su dedicatoria, por

recuerdos o por su belleza como objeto. Supongo que alguno comprarías en el rastro o en el mercado de San Antonio durante tu estancia como profesor en Barcelona.

Mi estancia en la Universidad Autónoma de Barcelona fue tan grata como breve, de un sólo curso académico, de octubre de 1976 a junio de 1977. Pero no he sido bibliófilo ni tengo, por tanto, libros de interés desde ese punto de vista. Tengo una más que discreta biblioteca personal de arte aragonés y de arte español. Mis libros de arte islámico los he donado al IEIOP, porque ya no trabajo el tema, y los de arte mudéjar los donaré al Centro de Estudios Mudéjares, cuando deje de ocuparme del mismo.

¿Sentías algo especial en esa época estando cerca del Archivo de la Corona de Aragón? Los asuntos del Archivo y de los bienes de la “Franja” ahora están candentes.

Pasé un año en la UAB pensando en volver a Aragón cuanto antes. Le dije al Rector Laporte, que no lo entendía, que me volvía a mi pueblo. Nadie en su sano juicio hubiera abandonado las posibilidades culturales de Barcelona en aquel entonces pero yo era un joven lleno de ilusiones que quería vivir y trabajar en Aragón y he podido hacerlo, por lo que estoy muy bien pagado, aunque hubo que remover más de algún obstáculo para poder regresar a la Universidad de Zaragoza. Por entonces no existían los problemas a los que te refieres, ya que ni había nacido el Estado de las Autonomías ni se había realizado la reordenación territorial de la diócesis de Barbastro. Pero había mejor ambiente que ahora. Fíjate que un ex-director del Museo de Arte de Cataluña, buen amigo, llegó a ofrecerme la devolución de las pinturas murales de la sala capitular del monasterio de Sijena, que, por cierto, siguen en “depósito” en el MNAC.

Volvemos a tu biblioteca. ¿También habrá un libro favorito entre los que has escrito y quizá otro que desearías escribir?

Mi favorito es *El arte mudéjar*, de 1990, editado por el IET, que familiarmente llamo el moradito, por el color de la colección. Me gustaría escribir, y no sé si lo haré, un ensayo sobre la ambigüedad del arte.

Museos. Proliferación de Centros de Interpretación por toda nuestra geografía. ¿Alguna sugerencia?

Los Museos y los Centros de Interpretación son, por supuesto, instrumentos culturales de gran alcance. En Aragón yo he apostado por el futuro Museo de Goya en Zaragoza, que valoro como una opción específica aragonesa en el contexto de los museos autonómicos de arte contemporáneo y por el futuro Centro de interpretación de Arte Mudéjar en Tobed. Son dos apuestas de futuro, ambas necesarias para vertebrar el turismo cultural de calidad en nuestra región.

Has estado metido en ¿aventuras? ¿experiencias? editoriales como *Andalán*, *El Día*, *Siete de Aragón*, *Qriterio aragonés*... supongo que muchas más. ¿Qué trababan de solucionar estas publicaciones y qué balance haces de ellas?

Siempre he defendido la libertad de expresión oral y escrita, y por tanto aquellas tribunas y aquellos periódicos y revistas que la hacen posible día a día. El recuerdo más grato de todos, a la vez que mítico, también éramos más jóvenes, es, por supuesto, el de *Andalán*. Puede decirse que en *Andalán* yo encontré el espacio de expresión cultural que buscaba en nuestra tierra y también a los amigos de siempre. Es una verdadera lástima que aquel entusiasmo se haya evaporado por completo y hoy no exista en Aragón ningún medio de comunicación similar que nos libere de tanta pequeña miseria local. Si las cosas siguen así, y nada indica que vayan a cambiar, tal vez, como propugna Ramón Salanova, en el futuro hayamos de recurrir a la autoedición para expresar nuestras inquietudes.

Si ves en alguna ocasión la Televisión Aragonesa, ¿Se puede también hacer ya un balance como medio trasmisor de cultura?

Veo poca televisión. Sólo las noticias. Me interesa muy poco el medio. Prefiero la lectura.

Pasamos a la “política”. Miembro del PSA. Candidato al Congreso por Teruel por Unidad Socialista en 1977. Candidato al Senado y a la Alcaldía de Zaragoza, como independiente en la candidatura del PCE. Teniente de Alcalde, delegado del Patrimonio Histórico y Extensión Cultural en 1979-80. Candidato a la Alcaldía como independiente en la lista de CHA en 1991. Variopinto pero coherente ¿No? Parece que te gusta pasear por la independencia.

Mi compromiso político ha sido semejante al de muchos intelectuales españoles de la década de los setenta. Entendimos entonces que era necesario participar en la introducción de la democracia en nuestro país. Y lo hicimos con entusiasmo. Luego la política se profesionalizó enseguida y nos expulsó a los que no quisimos apesbrarnos en ella. Pero con excepción del PSA, como sabes, nunca he sido militante. Y de haber perdurado el PSA tampoco sé lo que habría sucedido. No soy hombre de partido aunque sí de compromiso y de fidelidad y me he movido siempre en la izquierda aragonesista. Mi regreso a la política para apoyar a CHA fue circunstancial y tenía como único objetivo que esa generación joven consiguiese su espacio político en nuestra tierra, que ahora ya tiene. Hoy la democracia y los partidos políticos ya sólo necesitan, por fortuna, del apoyo de los ciudadanos. Los llamados intelectuales hemos vuelto con gusto y con alivio a los cuarteles de invierno de nuestro trabajo profesional.

Me gustaría que valoraras tu corta etapa como delegado de Patrimonio del Ayuntamiento de Zaragoza siendo Alcalde Ramón Sáinz de Varanda, interrumpida también por coherencia. ¿No es así?

Dejé de ser concejal del Ayuntamiento de Zaragoza en febrero de 1980, un cargo en el que sólo permanecí diez meses, porque el PCE, en cuya candidatura íbamos como independientes, vetó a Eloy Fernández Clemente para sustituir a un concejal comunista. Entonces entendí que los independientes no le interesábamos al PCE. Luego, por desgracia, tampoco le interesaron muchos de sus propios militantes. Pero gracias a ello pudimos contribuir a la constitución del primer Ayuntamiento democrático de izquierdas en Zaragoza. Durante aquel periodo hablé mucho, porque no había presupuesto para hacer nada, pero hice algunas propuestas que no cayeron en saco roto, gracias al alcalde Ramón Sáinz de Varanda. Por ejemplo, las propuestas de adquisición por el Ayuntamiento de los actuales inmuebles del Museo Pablo Gargallo, del Torreón Fortea y de la Casa de los Morlanes. Hoy es un estupendo patrimonio municipal.

¿Disfrutarías o sufrirías si fueras diputado de las Cortes de Aragón?

Siempre he disfrutado donde he estado, pero lo de diputado nunca me ha pasado por la cabeza. ¿Lo planteas por lo de mi oratoria sagrada del seminario?



Recuerdo el libro de Giedion: *Espacio, tiempo y arquitectura*. Me sugiere el título de un libro que no has escrito: *Espacio, tiempo y Goya*, pero que estás capacitado para hacerlo. Espacio-Goya, Tiempo-Goya. Acláranos algo y al final confiesa si serías afrancesado o no.

Ya sabes que he apostado por el Espacio Goya, como seña identitaria aragonesa, cuyos contenidos estamos configurando mediante el desarrollo del Proyecto Goya 2008, que dirijo para el Gobierno de Aragón, con la realización de cuatro exposiciones (Goya y el palacio de Sobraduel, La memoria de Goya, Goya e Italia y Goya y la modernidad) entre 2006 y 2008. Si ser afrancesado consiste en reconocer que de Francia nos ha llegado toda la modernidad, entonces soy muy afrancesado.

Imagina que por este nombramiento como miembro del Comité de Honor, el Rolde te regalara un cuadro de Goya y te dejara elegir. ¿Serías capaz de decidirte por uno?

Si yo tuviera un Goya lo dejaría inmediatamente en depósito en el futuro Museo de Goya de Zaragoza, para disfrute de todo el mundo. Pero mi elección entre las obras de Goya no va por los cuadros de caballete, sino por la pintura mural y por los grabados. Por fortuna, buena parte de la pintura mural de Goya la tenemos en Zaragoza (el Pilar, Aula Dei), por lo que los aragoneses podemos sentirnos muy contentos, aunque su visita es manifiestamente mejorable. Por lo que hace a los grabados de Goya, éstos podrán contemplarse en su totalidad en el Museo Camón Aznar de Ibercaja, que quedará totalmente renovado en el año 2008.

Ahora que estamos metidos en esto de la EXPO 2008. ¿No te gustaría tener 125 años y estar en plenas facultades para compararla con la experiencia que hubieras vivido a los 25 años con los edificios y la exposición Retrospectiva de Arte de la EXPO 1908? Ranillas-Campo de Santa Engracia.

No me interesan tanto las Expos como la ciudad de Zaragoza que se ha configurado entre ambas fechas y la Zaragoza del futuro. De manera que yo propongo mirar más a la ciudad, en su conjunto, que es una ciudad fascinante, así como a su futuro, y un poco menos a las Expos, dos episodios entre el punto de partida y la meta, por ahora, de una ciudad moderna.

Hay una pluma estilográfica de tirada restringida, creo que de nácar y con motivos mudéjares. Algo tuviste que ver como asesor en la fabricación. Algún día serás capaz de prologar hasta un ordenador mudéjar. ¿Ordenador o pluma?

También anduve entre las “tapas” mudéjares y entre algunas etiquetas “mudéjares” de vino. La gente me llama y acudo gustoso, como en el caso de la estilográfica. Pero yo trabajo hace tiempo con ordenador y

con anterioridad con la máquina de escribir. No sabría ahora trabajar con pluma. Pero sigo utilizando la pluma para las cartas personales, incluyendo las institucionales.

No voy a caer en el tópico de preguntarte por tus aficiones, pero de tus partidas de guiñote algo tendrás que decir.

Lo mejor de las partidas de guiñote son los amigos. El juego es un pretexto para vernos y hablar. Y de lo dicho en la tertulia nada se filtra.

Sitúate en tu entorno familiar ... y en Vinuesa.

Tengo una mujer extraordinaria, Marisol, a la que algunos amigos llaman Marihelios desde un viaje colectivo que hicimos a Grecia, dos hijas amadísimas, Marisol y Beatriz y dos nietos inefables, Blanca y Mario. En familia hemos pasado muchos veranos en Vinuesa, en tierra de pinares, donde yo escribía mis libros, pero por razones familiares en los últimos tiempos hemos cambiado la residencia veraniega a Galicia. No concibo otra vida que en familia, donde soy muy feliz.

Después de tantos caminos recorridos ¿Estás de vuelta en alguno?

Los españoles estamos de vuelta de muchos sitios sin haber ido casi a ninguna parte. No, no estoy de vuelta de casi nada.

Podemos terminar emulando aquello de “me alegra que me hagas esa pregunta”, así que, pregúntate lo que quieras y contéstate tu mismo.

Me pregunto por ti y respondo que siempre he pensado que eras un gran tipo y un excelente amigo, Antonio. Ahora lo compruebo una vez más a través de tus preguntas en esta entrevista.